

Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales

Especialidad en Psicoanálisis con Niños.

“La constitución psíquica de un niño
en situación de violencia familiar”
Análisis de un caso de violencia de trasmisión
transgeneracional.

Rull Andrea
Matricula N° 62864

Abril 2018

Índice

Introducción	4
Justificación	6
Objetivos	7
Hipótesis	8
Metodología	9
- Tipo de trabajo.....	9
Variables	10
Marco Teórico	11
- El individuo y la familia, sus orígenes y trasmisión.....	11
- La violencia y sus áreas de afectación en la niñez.....	22
- Nuestro desafío desde el Psicoanálisis.....	31
Unidad de Análisis: relato del caso	36
Criterio de selección del caso	39
Técnicas e instrumentos	41
Resultados esperados	42
Conclusión	46
Bibliografía	48

A Norma, por guiarme en el camino.

Introducción

Cuando nos decimos “violencia” podemos tener acepciones diferentes sobre dicho concepto, estructurantes, que posibilita la vida y su desarrollo, que inaugura la erogeneidad, como lo es la Violencia Primaria. Pero este trabajo versa sobre la Violencia que desestructura, la que marca como el paso de un rayo al decir de Freud, la que irrumpe sin permiso y provoca dolor, que impide los vínculos y conexiones sanas, que lleva a la anulación del otro.

Es importante destacar que este trabajo está centrado asimismo en la violencia intrafamiliar, la cual se origina en el círculo íntimo, entre los padres, entre hermanos, hacia los hijos, y fundamentalmente, en esta historia familiar que trae la violencia como herencia.

“Esos vínculos (familiares) muchas veces pueden ser paradójicos y contradictorios. Esto significa que, si bien en la familia tienen lugar la intimidad, la privacidad, el intercambio de afectos, el cuidado, la protección, la trasmisión de valores y la socialización de los individuos jóvenes, también se trata de un espacio donde se manifiestan violencias de las más diversas formas con una frecuencia mucho mayor de lo que creemos”. (Velázquez, 2012, p36)

Es inherente al ser humano la pertenencia a un grupo desde el cual se trasmite por vía psíquica ideales, identificaciones, mecanismos de defensa, creencias, ideologías...una historia. En el caso que abordaremos podríamos pensar si también se han heredado los vínculos violentos entre los miembros de la familia, especialmente entre hermanos.

Vale destacar asimismo la importancia de los vínculos y el contexto familiar en donde este caso se desarrolla, ya que nos indica una posición de poder por parte de los adultos, ubicando a estos niños en un lugar de indefensión, de imposibilidad...ya sea de pensar, asimilar o bien protegerse de dicha violencia. Al decir de B. Janin “a diferencia de un adulto que tiene la posibilidad de contrastar su memoria con el presente, el niño no ha podido construir todavía una historia que le permita oponer otras representaciones a las que irrumpen en forma de maltrato”. (Janín, 2009, p21)

Entonces, **¿Cómo pensar la constitución psíquica de un niño cuando está atravesada por la violencia intrafamiliar? ¿Cómo se expresa en sus identificaciones? Como psicoanalistas de niños ¿Es posible intervenir para que las conductas violentas no se conviertan en su única alternativa de identificación?**

Justificación

La violencia familiar constituye hoy en día uno de los mayores problemas sociales y de salud, aunque ha sido un fenómeno que ha afligido a la humanidad en toda su historia, durante años la violencia contra las mujeres y los niños ha sido naturalizada, aceptada e invisibilizada.

Es de cabal importancia cuestionarnos sobre las posibilidades de constitución psíquica de un niño en una familia en donde la violencia es la normalidad, lo naturalizado, donde las posibilidades de contrastación con un pasado diferente que le posibilite nuevas representaciones ligadas a la no violencia aún son inexistentes.

Asimismo, cuando trabajamos con un niño es inevitable observar la influencia de las presiones identificatorias por parte de los padres y el contexto donde se encuentran inmerso.

Desde nuestro lugar de psicoanalistas es importante repensarnos como posibilitadores de salud y facilitadores de elaboración de las situaciones traumáticas vivenciadas en los escenarios de la violencia familiar, dando lugar a las palabras precisamente allí donde reina el silencio, donde muchas veces aparece lo impensable transmitiéndose de generación en generación. Implicar a la familia y ahondar en su propia historia infantil parte de entender que el niño, niña o adolescente no es más que el portavoz de la conflictiva de estos padres y que el maltrato es un reflejo de un pasado vincular marcado por coaliciones transgeneracionales naturalizadas y acalladas.

De allí surge el valor de este trabajo, el cual permitirá afianzar el conocimiento y posibilitar adecuadas intervenciones desde mi práctica para ofrecer a los niños y a su familia una escucha, la simbolización del sufrimiento, la posibilidad de poner límites a la violencia y reescribir la historia.

Objetivos

Objetivo general

- Describir la constitución psíquica de un niño en situación de violencia intrafamiliar y su transmisión transgeneracional a través del análisis de un caso en la localidad de Rincón de los Sauces.

Objetivos específicos

- Determinar qué aspectos en el análisis de este caso podrían evidenciar la transmisión transgeneracional de la violencia.
- Identificar cómo influye la Violencia Primaria y la Violencia Secundaria en la constitución psíquica de estos niños.
- Analizar los modelos identificatorios que se les presenta a los hijos en esta familia.
- Indagar las diferentes áreas en las que se expresan las afectaciones.
- Indagar sobre el lugar del psicoanalista frente a la violencia familiar y las vías de elaboración que posibilitaría el psicoanálisis.

Hipótesis

El abordaje desde la Clínica Psicoanalítica con niños permite desarticular identificaciones transgeneracionales de vínculos violentos y posibilitar otras, permitiendo que el trastorno no se cristalice en una estructura de personalidad patológica.

Metodología

Tipo de trabajo

- Trabajo de articulación Teórico-Clínico

Variables

- Modos de transmisión intergeneracional y transgeneracional
- Modelos identificatorios
- Formas de expresión de la violencia familiar
- Áreas de afectación

Marco Teórico

El marco teórico de este trabajo estará conformado por conceptos de la teoría psicoanalítica freudiana y posfreudiana, tomando como ejes fundamentales los conceptos de violencia y modos de transmisión inter y transgeneracional, desarrollando aquellas áreas de afección que pueden observarse en los niños que han atravesados por situaciones de violencia y maltrato, así como la importancia de nuestro rol en la práctica Psicoanalítica con Niños.

El individuo y la familia, sus orígenes y transmisión...

Sabemos que la familia es un factor elemental en la conformación del sujeto, es el agente socializador básico que permitirá a los hijos, en condiciones óptimas, alcanzar un desarrollo físico y psíquico saludable en su futuro como adulto así como una interacción social productiva.

Pero es fundamental destacar que cuando un hombre y una mujer se encuentran y forman una unidad, ambos vienen con un bagaje de valores y creencias aprendidas en su familia de origen, sistema de creencias que con gran frecuencia están relacionado con modos vinculares violentos.

“La familia con niños es uno de los territorios privilegiados de construcción y apuntalamiento del psiquismo, a partir de dos operaciones fundamentales - sostén y corte- que hacen a su funcionalidad, propiciatoria de la instalación de represiones en el psiquismo en constitución: en ella se perfilan fisuras, excesos y carencias que actúan como condiciones necesarias pero no suficientes de la psicopatología del niño”. (Rojas, 1999, p2).

Es propicio destacar la importancia que D. Winnicott le atribuye al medio ambiente del niño, vinculando las situaciones traumáticas con las deficiencias en la función de holding de los cuidadores y describiendo como ésta puede generar adaptaciones forzadas o la conformación de un falso self en el niño.

“La familia tiene por tarea hacer nacer individuos a la vida psíquica al mismo tiempo que perpetúa la especie. Para que un recién nacido construya su psiquismo, para que organice su mundo interno, es vital que pueda apoyarse en el funcionamiento psíquico de las personas que constituyen su primer entorno, es decir sus padres, su familia. Generalmente es la madre quién cumple esta función de apuntalamiento para el bebé, ayudada y sostenida ella misma por su cónyuge y por las diferentes personas de la familia. Lo que está presente en la cuna del bebé es una madre, pero también la portapalabra de todo un grupo familiar que va a dar un lugar al recién llegado: lugar en la familia actual y lugar en la sucesión de las generaciones. Los miembros de la familia transmitirán al recién llegado sus maneras de experimentar y de pensar el mundo, su vivencia y su relato de la historia de la familia, y sobre esta base el niño construirá su propia individualidad” (...) “Cada sujeto es un individuo con su mundo interno, su propio psiquismo, pero está incluido en un conjunto –familiar y social- que define su lugar de sujeto y concurre a formar una parte de su identidad. Por otro lado, cada sujeto contribuye a mantener el funcionamiento de ese conjunto (...) El niño que nace en una familia hereda la carga de recomponer la familia a partir de la alianza de los dos linajes de los que ha nacido; debe hacer mantener el conjunto y nutrirse de esa herencia”. (Eiguer, Carel, André-Fustier, Aubertel, Ciccone, Kaes, 1997, p 131)

Freud afirma en “Tótem y Tabú” que sin el supuesto de una psique de masas, de una continuidad en la vida de sentimientos de los seres humanos, que permita superar las interrupciones de los actos anímicos producidos por la muerte de los individuos, la psicología de los pueblos no podría existir, ya que si los procesos psíquicos no se continuaran de una generación a la siguiente, si cada uno debiera adquirir de nuevo toda su postura frente a la vida, no existiría en ese ámbito ningún progreso, ni desarrollo alguno. Así, la transmisión entre generaciones contribuye a procurar raíces al psiquismo: ofrece pertenencia y con ella, identidad, pero los elementos de la transmisión que se hallan no semantizados en la psique de los padres y otros antepasados son posibilitadoras de la psicopatología.

Piera Aulagnier en su "Contrato narcisista" expresa que el niño tendrá que cumplir ciertos deberes a cambio de la investidura de la cual será objeto por parte de su familia: perpetuar la cadena generacional, asegurar la continuidad de la identidad familiar, fortalecer su narcisismo, retomar y transmitir los enunciados históricos familiares, los cuales serán, muchas veces, a expensas de su coherencia psíquica cuando estos enunciados entren en contradicción con sus propias percepciones internas y externas.

"Para entender a un chico o a un adolescente (de hecho, incluso a un adulto), tenemos que retroceder a donde él no estaba aún (...) Analizar a un niño, conocer sus fantasías y tratar de captar su inconsciente está incompleto si no añadimos en dónde está implantado, dónde vive, en *qué mito vive*, qué mito respira y que significa, en ese lugar, ser madre y padre" (Rodulfo, 1990, p18). Para poder ser, para encontrar cierta posibilidad de implantación en la vida humana, la única oportunidad que tiene un sujeto es asirse a un significante; así, la tarea originaria de un bebé cuando viene al mundo será la de tratar de encontrar significantes que lo representen ante y dentro del discurso familiar, en el seno del mito familiar, del campo deseante familiar, porque no lo encontrará todo hecho. El recién nacido debe abalanzarse sobre los significantes así como sobre el alimento para devenir humano. Este mito familiar de donde el niño sacará los significantes, Rodulfo lo concebirá como un archivo, un tesoro de significantes, archivo al modo de un televisor prendido, en donde circulan producciones culturales diversas con un cierto desorden. Habrá allí trozos del mito familiar que se narrarán como historias coherentes presentadas al niño con las elaboraciones secundarias al caso, que son índice del régimen preconciente. Pero llevaría a error imaginar un fichero todo ordenado o puesto en sistemas. En cambio, hay zonas de arrumbamiento, expedientes perdidos que esperan su hora. Hay trozos olvidados de ese mito familiar casi no trabajado por el orden secundario, apareciendo entonces como grandes incoherencias, grandes contradicciones, formaciones crateriales con grandes olvidados en su interior.

"Cuando los padres consultan por su hijo, su propia historia infantil se presentifica en esta consulta. Son ellos, y los niños que ellos fueron, los que

demandan atención. El narcisismo herido se pone en juego (...) Varias historias se despliegan, de los padres, del niño, de los antepasados. Es frecuente que este niño sea identificado con un abuelo o con un tío o algún otro personaje de la historia del padre, madre o ambos y que esa identificación lo sumerja en un camino pre-establecido. Los padres son el primer espejo, dándole la imagen de lo que ese niño es para ellos, de lo que querrían que fuese. Es decir, el niño se ve en, en lo que son, en lo que fueron y en lo que desearían ser, en sus éxitos y en sus fracasos, en su poderío y en su impotencia. Y se constituye marcado por esos otros, armando como puede, cuando puede, una historia propia. Todos armamos la historia propia en base a historias relatadas por otros". (Janin, 2013, p22)

Es precisamente aquí que nos aproximamos al concepto de identificación: "Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de este. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones" (Laplanche - Pontalis, 1996, p184). Para Freud, la identificación es la operación en virtud de la cual se constituye el sujeto humano. Asimismo, Lacan planteará que la identificación es el mecanismo que consiste en volver al propio "yo" como semejante al otro, ya sea a partir de algunos de sus rasgos, o bien, tomando al otro especular como una totalidad imaginaria, y el cual se constituirá como modelo.

"El sujeto se estructura en y por el lenguaje. El niño llega a un mundo parlante donde es hablado y significado por el Otro. Es en la manera de proceder con ese baño de palabras, que se estructurará su manera de ser y de pensar. El niño nace con un universo de lenguaje significante, en donde un lugar le ha sido asignado desde la fantasía, que Lacan denomina fantasma, del Otro encarnado por los padres (...) En ese sentido, el fantasma es un guion que antecede a la llegada del niño, es una pequeña historia muy detallada: hay una escena, un decorado, con personajes que efectivamente obran, que hacen acciones, donde el niño tiene asignado un papel, en relación con el deseo del Otro, un deseo que no es visto directamente sino que es entrevisto". (Frizzera, 2009, p78).

Para Janin el yo placer purificado se constituye por identificación primaria en una triple conjunción: en principio a la imagen idealizada de la madre, a ese otro espejo organizador, Gestalt que se anticipa a la representación unificada de sí (estadio del espejo en Lacan); luego a la imagen que los padres le devuelven. Winnicott planteará que al mirarse a los ojos de la madre el niño se ve en la imagen que ella le devuelve de él, y esa mirada será fundamental en la representación que el niño forje de sí mismo. Y por último, a la representación que él puede forjarse de sus padres en función del modo en que ellos se ven a sí mismos, la imagen de sí que le transmiten, mediada por la mirada del niño.

“Se formará así una imagen de sí en la que quedan sobreimpuestas representaciones de otros (antepasados, figuras significativas, etc.) a través de las cuales el niño recibe un determinado “ser” y queda atrapado en este “ser” que los otros le proponen. No puede oponer enunciados identificatorios propios a los que se proyectan sobre él, dado que la identificación primaria es un proceso constitutivo, estructurante de la instancia del yo, y como tal, queda incorporada a su organización estable”. (Janin, 2011, p25).

Con el naufragio del Complejo de Edipo, la represión primaria culmina, el Superyó se instaura, y el yo se constituye como yo de realidad definitivo.

“Freud plantea que el deseo de tener (resignado por la decepción surgida frente a la caída del vínculo de identificación primaria con la madre) es reemplazado por el deseo de ser que conduce a un nuevo vínculo, la identificación secundaria. Esta es una identificación con ciertos rasgos del objeto, de los cuales el yo se adueña integrando la propia subjetividad y al mismo tiempo admitiendo la marca del objeto en el yo. Hay una trasmudación de la meta sensual de la pulsión en estructura identificatorio”. (Neves– Hasson, 1994, p126).

Aquello tramitado vía identificación secundaria constituirá, en parte, ciertas alteraciones en el yo que corresponderán a la producción del carácter y otras generarán al Superyó.

Freud afirma que el Superyó es la subrogación de todas las limitaciones morales, el abogado del afán de las perfecciones; este se remonta al influjo de los padres, educadores y similares y por regla general, los padres obedecen en la educación de sus hijos a los preceptos de su propio

Superyó. Así, el Superyó del niño no se identifica según el modelo de sus progenitores, sino según el Superyó de ellos; se llena con el mismo contenido, deviene portador de la tradición, de todas las valoraciones perdurables que se han producido por este camino a lo largo de las generaciones.

“Una familia no es solamente un conjunto de individuos que pertenece a una misma filiación o a una misma consanguinidad. Es también un conjunto de individuos unidos por el sentimiento de pertenecer a un grupo-familia, es decir, un conjunto de individuos que han aceptado renunciar parcialmente a regir sus comportamientos y sus pensamientos según una dinámica psíquica propia, y que han aceptado ligar sus intereses, materiales y psíquicos, al grupo-familia. Para ello han constituido un “aparato psíquico familiar” (Tisseron, 1995, p30)

R. Kaess afirma que el grupo precede al sujeto, ya que no tenemos en absoluto la opción de no ser puestos juntos en el agrupamiento, ya que no nos es dada la opción cuando venimos al mundo. “somos puestos en el mundo por más de otro, por más de un sexo, y nuestra prehistoria hace de cada uno de nosotros, mucho antes del desprendimiento del nacimiento, el sujeto de un conjunto intersubjetivo cuyos sujetos nos tienen y nos sostienen como los servidores y los herederos de sus “sueños de deseos irrealizados”, de sus represiones y de sus renunciamientos, en la malla de sus discursos, de sus fantasías y de sus historias (...) Esta prehistoria donde se constituye lo originario, la de un comienzo del sujeto antes de su advenimiento, arraiga en la intersubjetividad” (Kaess, 2006, p17)

“El grupo que nos precede, en particular algunos de sus miembros que son para el *infans* sus representantes, este grupo nos sostiene y nos mantiene en una matriz de investiduras y de cuidados, predispone signos de reconocimiento y de convocación, asigna lugares, presenta objetos, ofrece medios de protección y de ataque, traza vías de cumplimiento, señala límites, enuncia prohibiciones. En el grupo se cumplen acciones psíquicas que sostienen o liberan la represión de las representaciones, la supresión de los afectos, el renunciamiento pulsional. En este conjunto que lo recibe, lo nombra, lo ha soñado, lo invistió, lo ubica y le habla, el sujeto del grupo

adviene sujeto hablante y sujeto hablado, no por el solo efecto de la lengua, sino por el efecto del deseo de los que -como ante todo la madre- se hacen también los porta-palabra del deseo, de la prohibición, de las representaciones del conjunto”. (Kaess, 2006, p17)

Kaess afirma que no existe psique humana sin que operen estas acciones psíquicas y que es por medio de esos grupos que son transmitidas y modificadas las formaciones del Ideal, las referencias identificatorias, los enunciados míticos e ideológicos, los mecanismos de defensa, parte de la función represora y los mitos.

Asimismo, Kaess retomará a Freud que en “Introducción al narcisismo” afirma que el individuo es para sí mismo su propio fin y que está sujeto a la cadena de las generaciones como eslabón de trasmisión, servidor de la especie, beneficiario y heredero del conjunto intersubjetivo; el individuo es para sí mismo su propio fin sólo en la medida en que se constituye como miembro de esta cadena intergeneracional por la que transmite la continuidad de la vida psíquica de las generaciones sucesivas, pero que es solo apropiándose la que la recibe, requiere que el sujeto se haya constituido como tal para heredarla: “lo que has heredado de tus Padres, para poseerlo, gánalo”.

Tisseron manifiesta que el individuo es un grupo interiorizado cuya psique está sometida a la prueba de las generaciones, y que aun cuando la realidad psíquica de los padres modela la de los hijos, ésta nunca es modelada de forma pasiva. No existe jamás una trasmisión ni una recepción pasiva de un cuerpo extraño procedente de una generación anterior. La vida psíquica de todo recién llegado al mundo se construye efectivamente en interrelación con la vida psíquica de sus allegados, y es así como, marcada por la de sus padres, lo está también, a través de ellos, por la de sus ascendientes.

A. Schutzenberger en su libro “¡Ay, mis ancestros!” hace referencia al grupo familiar y sus reglas internas: “para Boszormenyi-Nagy, el individuo es una entidad biológica y psicológica, y yo agregaría psicosocial, cuyas reacciones son determinantes tanto por su propia psicología como por las reglas del sistema familiar. En un sistema familiar, las funciones psíquicas de un miembro condicionan las funciones psíquicas de otro: hay una regulación

recíproca perpetua y las reglas que atañen al sistema familiar son esencialmente implícitas -aunque hay también explícitas- y los miembros de la familia no son conscientes de ellas (...) lo esencial de las reglas se supone adquirido, se considera dado de por sí “en nuestra familia” y, por lo tanto, no se explica”. (Schutzemberguer, 2013, p46)

Schutzemberguer hace una diferenciación entre dos clases de transmisiones, conscientes/inconscientes, “metabolizadas” o no:

- 1) Transmisiones intergeneracionales: son transmisiones pensadas y habladas entre abuelos, padres e hijos: hábitos familiares, habilidades, maneras de ser.
- 2) Transmisiones transgeneracionales: son las que no se dicen. Son secretos, no dichos, cosas silenciadas, ocultas, a veces prohibidas incluso al pensamiento (“impensadas”), y que atraviesan a los descendientes sin ser pensadas ni “digeridas”. Sobrevienen entonces traumatismos, enfermedades, inscripciones somáticas, etc.

“Es evidente que la identidad se forja a partir de la historia propia de cada uno, tanto de la historia familiar como de la historia personal, ambas ligadas al contexto histórico, y que más vale entonces conocerla que sufrirla pasivamente” (Schutzemberguer, 2013, p183)

Podemos afirmar ante lo expuesto entonces que todo individuo adviene a una historia que preexiste a él, de la cual será heredero y prisionero a la vez, dado que ningún individuo puede inventar totalmente su propia historia, sino que se ancla en la que le han heredado para construir su identidad de sujeto y tener un lugar dentro del conjunto familiar. En este legado que recibe, se organizan de manera inconsciente ciertos enunciados con el fin de mantener la imagen familiar y los vínculos: la pertenencia al grupo exige deberes de reserva y de renegación con relación a ciertos hechos y la prescripción de prohibir hablar de ciertos temas. Estos legado “alienantes” corresponden a un material psíquico no elaborado, muchas veces traumático, que las generaciones anteriores no han podido simbolizar y que de este modo se transmite no transformado.

“Los complejos vínculos que ligan a cada uno con las generaciones que lo precedieron influyen en sus relaciones con sus parientes colaterales y

próximos. Pero sobre todo estas influencias son considerables en la relación con los propios hijos. Se ejercen según mecanismos conscientes, pero también en gran parte inconscientes, y en sus aspectos tanto positivos como negativos. Si las herencias psíquicas garantizan la conservación de las adquisiciones y del potencial espiritual de la humanidad, también transmiten a los hijos la carga de superar las cuestiones que quedaron en suspenso en el inconsciente de sus padres y ancestros". (Tisseron, 1995, p13)

Freud Veía la continuidad transgeneracional esencialmente en la constitución del Superyó y del ideal del yo. Efectivamente, para el niño el superyó no se constituye sobre el modelo de su padre, sino sobre el modelo del Superyó de este. Por estas instancias psíquicas (el Superyó y el ideal del yo) los padres consideran a sus hijos herederos de sus deseos irrealizados a la vez que de sus propias inhibiciones y prohibiciones. Los hijos están capturados en sistemas de dependencia de los padres y las influencias constituyen tanto una potencia como una desventaja.

"Cuando en una generación, después de un traumatismo que puede ser un duelo, pero que también puede ser cualquier tipo de experiencia traumatizante, no se hace el trabajo de elaboración psíquica, resulta en consecuencia un clivaje que va a constituir para las generaciones ulteriores una verdadera prehistoria de su historia personal. El acontecimiento en cuestión puede denominarse "indecible" en la medida que está presente psíquicamente en aquél (o aquellos) que lo ha vivido, pero de tal manera que este no puede hablar de ello, lo más a menudo a causa de una vergüenza. Este sujeto es portador de una cripta¹. En la generación siguiente, el hijo criado por padres portadores de un traumatismo no elaborado y clivado debe tratar no ya con una experiencia traumática personal, sino con un clivaje del o de los padres de los que depende psíquicamente. Este niño es portador

¹ cuando la introyección .elaboración psíquica- no es posible deriva de ello un sufrimiento psíquico que corresponde a un "traumatismo", en donde el funcionamiento psíquico no consiguió elaborar un acontecimiento y apropiárselo. Cuando el acontecimiento del que se trata es definitivamente condenado al secreto, el mecanismo en juego es designado por estos autores como "represión conservadora", lo que designa a su vez la conservación del acontecimiento y la secreta esperanza de hacerlo revivir en algún momento para otorgarle un nuevo desenlace acorde a los deseos del sujeto. De esto resulta una configuración psíquica denominada "cripta"

de un fantasma². Los acontecimientos que corresponden a la generación precedente y que están en el origen de esta configuración psíquica ya no son, para esta generación, “indecibles”. Para esta generación, los acontecimientos se han convertido en “innombrables”, es decir que no pueden ser objeto de ninguna representación verbal. Sus contenidos son ignorados y su existencia es sólo presentida e interrogada. Los hijos de los padres portadores de traumatismos no elaborados pueden desarrollar dificultades de pensamiento, de aprendizaje o temores inmotivados, fóbicos u obsesivos (...) En la generación siguiente (que es la del fantasma en segunda generación), los acontecimientos de que se trata, que corresponden ahora a la generación de los abuelos, se han vuelto no solo “innombrables”, sino verdaderamente “impensables”. Aquí se ignora la existencia misma de un secreto que pesa sobre un traumatismo no superado. El niño, luego el adulto que llega a ser, puede percibir en sí mismo sensaciones, emociones, imágenes o potencialidades de acciones que le parecen “bizarras” y que no se explican por su propia vida psíquica o por su vida familiar”. (Tisseron, 1995, p13) Los hijos de esta generación pueden desarrollar síntomas tanto en el campo del aprendizaje como conductas toxicómanas, alcoholismo y delirios, y riesgos de trastornos psicóticos cuando ambas generaciones, paterna y materna, son portadores de graves secretos.

Freud afirma en “Recordar, repetir y reelaborar” que la repetición es una manera de recordar que ocupa el lugar del recuerdo, pero en “Más allá del principio de placer” refiere que la compulsión de repetición no tiene el único objetivo de la satisfacción, va más allá y está vinculado a la pulsión de muerte. Alude a que la repetición es un concepto de doble faz, indica que algo se repite, pero que su reaparición también incluye un factor de diferencia, no sólo la reedición, sino que el retorno de la vivencia traumática busca resignificación. Según Freud, el trabajo terapéutico consistirá

² el fantasma resulta de los efectos sobre el inconsciente de un sujeto de la cripta de otro, es decir, de su secreto inconfesable. Este sujeto se ve llevado entonces a simbolizar en relación con otro, presente en él en forma de un objeto psíquico interno, a expensas de su propia vida pulsional

entonces no sólo un hacer consciente lo inconsciente, sino también explorar sobre lo que no tuvo inscripción psíquica pero sí eficacia traumática.

La violencia y sus áreas de afectación en la niñez...

B. Janin caracteriza a las familias con vínculos violentos como cerradas, con escaso intercambio fluido con el resto del mundo, donde los vínculos interfamiliares son de pegoteo y desconexión afectiva, con falta de espacio individual y un todo indiferenciado, cuyos contactos se dan a través de la violencia. Los hijos suelen percibirse como objetos a manipular, como una propiedad. Así, la apertura al mundo exterior o la intervención desde afuera de la familia es fundamental para propiciar la interrupción o disminución de la violencia.

Dado que la familia es el núcleo básico y fundamental de toda sociedad, necesario para la formación social y el desarrollo integral de los niños, el tipo de relaciones que se establecen entre sus miembros es de vital importancia, ya que es el lugar donde aprendemos a comunicarnos, y esto determinará el modo en que nos relacionamos con los demás, el modo en que aprendamos a expresar las emociones y sentimientos; es el lugar de los primeros vínculos erogenizadores, de la narcisización y las prohibiciones.

Pero hay familias donde las prohibiciones (del incesto y el asesinato) no se instalan, sino por el contrario, todo está permitido: el maltrato, el abuso, el castigo, lo que va generando destrucción en lugar de unión, distanciando, rompiendo e impidiendo todo tipo de pensamiento y representación.

Se entiende por violencia "... al ejercicio absoluto del poder de uno o más sujetos sobre otro, que queda ubicado en un lugar de desconocimiento; esto es, no reconocido como sujeto de deseo y reducido, en su forma extrema, a un puro objeto. Dicho de otro modo, consideramos a la violencia por su eficacia, la de anular al otro como sujeto diferenciado, sumiéndolo en una pérdida de identidad y singularidad que señala el lugar de la angustia." (Rojas, Kleiman, Lamovsky, Levi, Rolfo, 1990, p70).

Es importante retomar conceptos de Aulagnier para diferenciar entre una violencia más estructurante, denominada Violencia primaria "...radical y necesaria, que la psique del infans vivirá en el momento de su encuentro con la voz materna (...) designa lo que en el campo psíquico se impone desde el exterior a expensas de una primera violación de un espacio..." de una

Violencia secundaria, la cual “se abre camino apoyándose en su predecesora, de la que representa un exceso por lo general perjudicial y nunca necesario para el funcionamiento del Yo...” (Aulagnier, 1977, p36)

Es precisamente sobre la base de esta violencia secundaria que podemos ir distinguiendo diferentes formas de maltrato dentro de una familia, cada uno de ellos con graves consecuencias en la construcción de la subjetividad. M. C. Rojas plantea que la violencia familiar puede expresarse tanto a través del maltrato corporal o abuso sexual así como también bajo la palabra y el afecto, como diferentes modalidades discursivas. Es precisamente esta violencia, la que muchas veces es sutil y pasa casi inadvertida, la que tiene tanta eficacia y poder de devastación como el maltrato corporal, señala la autora. Remarca que el efecto violento no se halla tanto en el contenido semántico del discurso sino en su organización misma y en lo que conlleva de manera implícita. Si el golpe lesiona de forma irreparable, el abuso sexual y la violencia discursiva aún más, dado que cosifican al otro y lo desconocen como ser deseante, produciendo un daño psíquico que en extremo podría derivar en una psicosis, enfermedad psicósomática grave, accidentes-suicidio o patologías del acto. Y son justamente estos modos de relación que la autora señala pueden ser rastreados como modo de relación privilegiado en las familias a veces a través de varias generaciones, hablándose así de una transmisión intergeneracional del maltrato, tanto físico como mental.

B. Janin hace mención a tres tipos de maltrato en su libro “El sufrimiento psíquico de los niños”. Pasaremos a detallar cada uno de ellos.

- 1) Maltrato por exceso, por ruptura de las barreras de protección antiestímulo. Janin refiere que el dolor arrasa con el entramado psíquico y que la tendencia entonces no será la de inscribir huellas sino la de expulsar todo lo inscripto, manifestando asimismo que no serían estímulos de los que se pudiera huir, ya sea por ser sorprendidos o porque se está encerrado o apresado en la situación dolorosa.
- 2) Maltrato por déficit. En este caso hace alusión a la ausencia de cuidados, de contención, siendo el caso de aquellos niños que

quedarían abandonados, a merced de las propias sensaciones y exigencias internas, en donde la libido no puede ligarse a nada, donde no habría mundo representacional a construir. Lo que se produciría, en cambio, es un desfallecimiento precoz de las envolturas y una imposibilidad de elaborar la ausencia en tanto no hubo sostén ni presencia materna, refiere la autora. Son traumas por vacío ya que se ejerce una violencia desestructurante.

- 3) Y por último, hace alusión a otros tipos de maltrato, como cuando se fuerza a un niño a quebrar sus propios soportes identificatorios o se desconocen sus posibilidades y su historia. Las amenazas, la denigración permanente (“sos malo”, “sos tonto”) o las exigencias desmedidas dejan marcas de dolor.

Es por ello que estas situaciones de maltrato tienen como característica la condición de deshumanizar al otro, quitarle aquello que lo hace particular e imponer un dominio absoluto.

Alejandro Jodorowsky es un escritor que si bien no pertenece al ámbito del Psicoanálisis propiamente dicho, hace alusión en su libro “Meta genealogía” a concepciones muy similares acerca del término abuso: “no haber recibido lo que nos correspondía en un momento dado o bien habernos visto enfrentados demasiado pronto, o desmesuradamente, con algo que todavía no estábamos preparados para recibir” (Jodorowsky, 2011, p510).

Afirma además que todo abuso crea en el psiquismo del niño/a que lo ha padecido una especie de posesión, que marca a la víctima y se lo transforma en obsesión, fobia o fijación; por este motivo la persona que no es capaz de liberarse del trauma vivido tiende a reproducirlo, bien directamente o en forma pasiva o activa (sufriendo de forma repetida lo que ya había padecido antes o haciéndoselo padecer a otros) o bien indirectamente (procurando alejarse de ello por todos los medios y, al hacerlo, manteniendo al abuso como centro de sus preocupaciones). El abuso o maltrato familiar se convierte para estos niños en el único vínculo conocido, en la única manera que encuentran de mantenerse unidos con aquellos de quienes espera amor. El niño piensa que se merece todo aquello que se le inflige, ya que al decir de Janin, la violencia en estos casos es siempre un interno-externo

indiferenciable, no hay posibilidad de contrastar su memoria con el presente ni puede oponerlo a otras representaciones, llegando a integrar el abuso y el maltrato en su propia identidad, puesto que esta es la única manera que el conoce de pertenecer a un clan. Así, la violencia se transforma en algo repetitivo que es al mismo tiempo dolorosa (porque va acompañada por sentimientos de culpa y vergüenza) y tranquilizadora (nada cambia).

“Cuando el maltrato es ejercido por aquellos de quienes depende la vida y el sostén amoroso, las zonas erógenas se constituyen marcadas por el dolor (...) cuando una madre o un padre maltratan a un hijo, al mismo tiempo que muestran los deseos de destrucción, de aniquilamiento del otro, develan con su accionar el vínculo erótico incestuoso y mortífero”. (Janin, 2009, p22)

Dentro de los posibles efectos del maltrato en la estructuración psíquica de un niño Janin identifica:

1. Anulación de la conciencia en tanto registro de cualidades y sensaciones: con el maltrato temprano se va perdiendo la posibilidad de diferenciar sensaciones, todo da igual, hay una especie de anestesia, con lo cual buscan sensaciones “fuertes” con golpes o juegos bruscos que les permita “sentir algo”.
2. Falta de registro de los afectos: se hace evidente la apatía como manifestación de la pulsión de muerte, predomina el no sentir, un sentimiento de estupor. Estos niños que se presentan en la consulta con la mirada apagada y distantes, como si estuvieran “muertos-vivos” y con la sensación de pérdida de la esperanza.
3. Tendencia a la desincripción, a la desinvestidura, a la desconexión: dificultades para ligar y conectar lo inscripto, vacío representacional, movimiento de desinvestidura del objeto.
4. Confusión identificatoria: el niño no sabe quién es, dado que sus sostenes identificatorios han sido arrasados, y muchas veces la identidad que les corresponden es la de “malo, tonto”, identificaciones que no tienen la posibilidad de ser contrastadas por nada debido a la no experiencia.

5. Repliegue narcisista: se presenta la construcción de una coraza antiestímulo que lo defiende de este mundo hostil.
6. Repetición de la vivencia en su forma activa o pasiva: se presentifica la repetición de las vivencias de dolor, a veces en un intento ligador. Hay que tener presentes que muchas de las vivencias que se repiten corresponden a dolores sufridos por sus antepasados.
7. Irrupciones del proceso primario: dificultad para la consolidación del proceso primario, impidiéndose la estructuración del pensamiento, la posibilidad de simbolizar, desestructuraciones yoicas o identificaciones patológicas con lo rechazado y la desmentida y la desestimación como defensas.
8. Actitud vengativa frente al mundo: esto ha sido desarrollado por Winnicott como Deprivación, delincuencia y tendencia antisocial.
9. Déficit de atención: cuando hay ausencia de estimulación o un exceso permanente, no se constituye la investidura en relación con el mundo, el cual se debería crear como consecuencia del vínculo con otro, que va registrando y metabolizando cualidades, matices, estímulos. En estos niños el mundo queda compuesto por estímulos monótonos e iguales, con lo cual presentan dificultad para sostener una investidura estable y permanente que le permita concentrarse con las palabras del docente.
10. En relación con la motricidad: suelen predominar los movimientos autocalmantes y una descarga desorganizada.
11. Ligazón del dolor con el erotismo: lo que lleva al goce masoquista.

Esto también ha sido desarrollado por Silvina Cohen Imach en su libro "Infancia maltratada en la posmodernidad" mencionando las serias consecuencias del maltrato en los niños, aunque manifestando que los efectos de la violencia dependerán de una serie de factores como la edad del niño al momento del maltrato, el tipo de agresión sufrida, el grado de cronicidad del maltrato y las redes de apoyo familiar y social con las que cuenta el niño.

- a) Consecuencias en el funcionamiento intelectual: los niños maltratados tienen un menor desarrollo cognitivo, son menos creativos, más

distraídos, presentan una menor persistencia en las tareas de aprendizaje, son menos habilidosos resolviendo problemas. Las deficiencias en el aprendizaje podrían deberse a lesiones en el sistema nervioso central (golpes, mala nutrición), empobrecimiento ambiental y falta de estimulación cognitiva.

b) Afectividad: presentan una amplia gama de dificultades emocionales, tanto en lo que se refiere a su comportamiento como a su personalidad.

- Agresividad: suelen ser más agresivos que sus compañeros de clase, ya que su agresividad es más fácil de provocar, más intensa y más difícil de controlar.
- Autoagresividad: en muchos casos las víctimas del maltrato infantil incorporan una modalidad autoagresiva para resolver los conflictos, representada mediante intentos de suicidio o suicidios concretados al llegar la adolescencia.
- Baja autoestima: una de las principales características de estos niños es la baja autoestima que casi siempre va unida a sentimientos de desesperanza, de tristeza y de depresión.
- Estigmatización: sienten de manera constante vergüenza y culpa, especialmente si fueron objeto de abuso sexual.

c) En las habilidades sociales: los niños maltratados demuestran poca competencia social, puesto que establecen relaciones interpersonales agresivas o presentan aislamiento social. También los niños víctimas de violencia presentan un patrón de conducta de ataques de ira, incapacidad para concentrarse y agresividad; algunos fluctúan entre una pasividad extrema y explosiones repentinas de furia; otros expresan sentimientos profundos de ansiedad, impotencia y culpa ante su incapacidad para evitar las agresiones en la familia.

B. Janin plantea en “El sufrimiento psíquico de los niños” algunas reflexiones sobre el aprendizaje y sus “trastornos”. Habla sobre el deseo de saber, el cual surge de la articulación y trastocamiento de la pulsión de dominio o apoderamiento y la escotofilia o voyeurista, que en principio esta

motorizado por la pregunta sobre el origen, pero luego se dirige a otros terrenos.

Janin manifiesta que el aprendizaje requiere de la apropiación del problema, desmenuzarlo, hacerlo trizas, para apoderarse de él. Así, cuando un niño no logra ejercer ese poder, quedando atrapado en una posición pasiva frente al otro, no podrá apropiarse de sus movimientos para escribir, ni armar y desarmar palabras y sonidos, ni romper con saberes previos para construir saberes nuevos.

De este modo, la autora explica que la escritura puede ser vivida como marca que desgarrar, violencia sobre el papel-cuerpo del otro, imposibilitando así la sublimación de la escritura por medio del aprendizaje de la lecto-escritura.

Asimismo, refiere que para aprender es necesario poner en juego el deseo de saber, es el motor del aprendizaje. Y si lo que predomina es la desmentida, no hay ninguna búsqueda, se sostiene el no-saber, porque saber implica dolor, es intolerable. Y esto suele ser frecuente ante los secretos familiares o las historias familiares traumáticas que se prefieren olvidar y no repetir. Sin saber que recordar es la mejor manera de olvidar. Sólo haciendo consciente la historia y reelaborándola se evitará la repetición de la misma. Mannoni plantea en su libro "Amor, odio y separación" que aquello de lo que no se puede hablar constituye una herida que se trasmite a través de las generaciones, una suerte de herida en la memoria que le sustrae al sujeto cierta alegría de vivir.

El pensamiento implica el procesamiento de las huellas de la memoria, pero en algunos niños lo que prima es un movimiento desligador, existen dificultades en la lecto-escritura por la imposibilidad de unir las letras, el funcionamiento tanático se hace presente en la desarticulación permanente de las letras, la imposibilidad de unirlas en una palabra.

De este modo, podríamos pensar que los problemas de aprendizaje en los niños víctimas de violencia no sólo podrían ser resultados de un trastorno de la estructuración subjetiva sino también como síntoma de la violencia vivenciada dentro de su casa y su historia.

Es importante mencionar, por otra parte, que cada ser humano, en función de su historia y las experiencias vividas, presentará posibles mecanismos de defensa que funcionarán como barrera contra aquello que amenace la psiquis del sujeto y su existencia misma, tratando de evitar el sufrimiento, la ambivalencia, la angustia y todo aquello que pudiera causar malestar y pudiera poner en riesgo un frágil equilibrio entre las presiones del mundo interno y las exigencias y/o perturbaciones del mundo externo. Estos mecanismos sólo evitarán la respuesta del yo frente al objeto (o agresor) que perturba, pero no eliminan el problema.

En el libro “Abuso y maltrato infantil. Hora de juego diagnóstica”³ se destaca:

- La regresión: tiene que ver tanto con el momento del trauma que obliga a regresar a etapas anteriores en las que se fijó, como a un intento por volver a una época del pasado en que el niño tal vez se sintió cuidado y salvado.
- La identificación con el agresor: es un mecanismo utilizado para lidiar con los sentimientos de indefensión y vulnerabilidad. Ante la angustia por la emergencia de tales sentimientos, el yo reacciona tratando de pasar de una instancia pasiva a otra activa, de víctima a ofensor.
- La negación: cuando al niño se le solicita hablar de lo vivido pretende ignorarnos o comienza a jugar a diferentes juegos que a veces no parecen tener nada que ver con su problema. Hay un desdoblamiento del yo, en una parte superficial que conoce la verdad, y una parte más profunda, que la niega. Aun conociendo la verdad, la persona puede actuar como si esta no existiera.
- La disociación: le permite al niño aislar trozos de experiencias y alejarlos de la conciencia, afectos relacionados y separarlos, de modo de no asumirlos como propios, se disocia tanto el trauma como los efectos. La evitación, el entumecimiento o insensibilidad psíquica, dificultades en la concentración, amnesia, separación de los afectos, son respuestas postraumáticas que le permiten al niño decirse a sí mismo “esto a mí no me pasó”.

³ Colombo- Beigbeder de Agosta, “Abuso y maltrato infantil. Hora de juego diagnóstica” (2003)

“La ventaja que este mecanismo representa para la economía psíquica es permitir convivir y, sobre todo, sobrevivir, a situaciones altamente traumáticas, conservando una adaptación aparentemente normal al entorno (...) las desventajas surgen cuando, ante la cronicidad de los hechos traumáticos, este mecanismo se activa no ya para proteger al sujeto en situación de riesgo, sino ante cualquier circunstancia que implique conflicto o angustia, sin tener en cuenta la magnitud ni las características del problema”(Intebi, 2017, p196-197)

- Proyección: el impulso censurable, el odio hacia el agresor que no es tolerable ya que se trata también del ser querido es puesto en un personaje que actúa estos sentimientos que él no puede reconocer como propios.
- La represión: implica excluir (intencionalmente) de la conciencia ciertos datos y el dolor que implicaría el hacerse consciente de los mismos.

Nuestro desafío desde el Psicoanálisis...

Ante estos entramados de repeticiones y herencias familiares con modalidades vinculares violentas es imprescindible profundizar en el rol que el psicoanalista de niños jugará en el abordaje clínico. Es imprescindible pensar la etapa de la niñez como un momento de construcción de la personalidad, donde se irá configurando una estructura. Mientras, nuestra tarea es poder poner palabras al trastorno que se presenta en la consulta, no sólo trabajando con el niño sino con el contexto, sus padres y la historia familiar que acarrearán.

Berenstein plantea en su libro "Psicoanalizar a una familia" que la pareja matrimonial, a partir de las historias singulares que cada uno ha heredado, funda un universo productivo, el que incluye tanto novedades como reiteraciones. La psicopatología se perfila en aquellos puntos de la trama en que es escaso lo novedoso, donde tiende a imperar la reedición de lo transmitido en una versión de semejanza.

"Si se cura a un individuo sin tocar el conjunto de la familia, si no se han comprendido las repeticiones transgeneracionales, no se ha hecho gran cosa en la terapia. A menudo no se trata más que de un alivio provisorio (...) uno percibe que para que las personas cambien verdaderamente y de modo durable, es preciso que el sistema familiar, social y profesional los deje cambiar, que las creencias cambien (...) En el desarrollo de una persona, de su salud, de su enfermedad y de su recaída, hay un impacto de la mirada de la familia y de la sociedad, y del equilibrio familiar" (Schutzemberguer, 2013, p65)

"En este contexto, el analista puede operar como instaurador del orden, acallando el ruido y facilitando al grupo familiar el acceso al orden, en medio de la confusión, y al silencio, en medio del ruido, a fin de que haga eclosión la palabra como mediador simbólico (propiciando el diálogo entre los integrantes, dando lugar a la expresión y a la escucha) (...) La palabra irrumpirá, entonces, en la alterada dinámica del grupo, reinstalando la confianza necesaria para iniciar un diálogo verdadero a fin de romper el círculo indefinido de la desconfianza, la violencia y el dolor." (...) La reintroducción de un orden mediado por la palabra, permitirá a los

integrantes del grupo familiar establecer un nuevo vínculo, o ninguno, y decidir si se establecerán nuevos pactos o no”. (Gonzalez, Manetti, 2005, p20)

“Hay golpes que dejan marcas y que horadan terrenos y que quiebran la trama que sostiene la vida. Sabemos también que son golpes sin palabras y de los que nada puede ser dicho, que entran en un territorio en el que reina el silencio. Es por esto que escuchar a un niño, darle la palabra, es fundamental (...) la sociedad tiende a mantener en silencio lo ocurrido y se ensaña en avergonzar al que habla. El secreto, el silencio y el olvido van juntos y muchas veces se prefiere olvidar todo aquello que duele”. (Janin, 2002 p169)

Janin resalta la importancia de darle la palabra a un niño, lo que no implica sólo pedirle que hable sino también saber escucharlo y escuchar los diferentes lenguajes con los cuales nos habla: dibujo, juego, lenguaje gestual. Debemos tener en cuenta la dificultad que implica poner en palabras la violencia que no tuvo palabras o desobedecer el mandato de silencio que ordena el otro. Por ello, escuchar a un niño es también escuchar lo que no puede decir. Muchas veces se muestran temerosos y desconfiados dentro del consultorio, incluso con actitudes defensivas, con dificultades para concentrarse y con sobresaltos ante cualquier ruido.

También manifiesta: “es fundamental que se puedan ir recomponiendo, poco a poco, los lazos con el mundo. Para lo cual habrá que ir descendiendo a los infiernos del maltrato, contactándose con los aspectos muertos, para poder significar e historizar, dando lugar a nuevas investiduras libidinales”. (Janin, 2002 p170)

En consonancia con lo planteado y retomando a Mannoni “lo importante es dar al niño lo que le corresponde, lo suyo propio, dado que no tiene por qué “llevar las valijas” de los padres. Que pueda seguir creciendo en su propio camino (...) el niño es sensible a todo aquello que no se dice. El síntoma del niño es la mentira de los padres (...) los padres comieron uvas verdes y a los que se arruinaron los dientes fueron sus hijos”. Y agrega “es posible que (los padres) se sientan culpables cuando en realidad también ellos son tan sólo responsables ocasionales (...) no se debe comprender esta frase en el

sentido “la culpa es de los padres” (...) sino en su sentido verídico que es el de que los padres y los hijos pequeños son participantes dinámicos, no disociados por las resonancias inconscientes de su libido”. (Mathelin, 1994, p20)

“Es nombrando al fantasma, al portador del fantasma que podrán desidentificarse, diferenciarse del fantasma del ancestro y permitirle así partir en paz” (Schutzemberguer, 2013, p77)

“Cuando se descubren secretos y hay revelaciones providenciales, desaparecen cierto número de afectos ligados a lo dificultosamente vivido, desaparecen las repeticiones nocivas y los traumatismos”. (Schutzemberguer, 2013, p79)

“Cuando alguien puede hablar de lo que ocurrió, cuando uno descifra, tira y sigue el hilo rojo de los acontecimientos que uno enmarca o reenmarca de otro modo, cuando se habla del secreto y se enfrenta lo no-dicho, a menudo las cosas se arreglan y el sujeto emerge de su fragilización. El amor familiar, el respeto, la lealtad familiar, se pueden llegar a diferenciar de la identificación con el otro, que llega a punto de vivir la vida del otro o morir como él”. (Schutzemberguer, 2013, p171)

“Por lo general, la entrada de los padres con su hijo, en el consultorio del psicoanalista, representa un signo de que se busca la ayuda de un tercero. Testigo de cargo confidente, consejero, al psicoanalista también se lo vive como juez, perseguidor o salvador supremo. El psicoanalista es aquel a quien uno se dirige después de los fracasos, de los sinsabores, de las ilusiones perdidas, aquel en quien uno quiere confiar pero al que también se desea utilizar para atizar querellas personales. Antes que nada es el tercero en cuestión y se desea que tome partido” (Mannoni, 1965, p41).

Asimismo, es poco frecuente que detrás de un síntoma no se perciba un cierto desorden familiar, aunque lo que parece perjudicar al sujeto es el rechazo de los padres por ver ese desorden, y su esfuerzo en palabras por reemplazarlo con un orden que no es tal. Así, lo traumatizante para el niño no sería la confrontación con la verdad penosa sino con la “mentira” del adulto. Es por esta razón, que Mannoni plantea que el rol del psicoanalista es permitir que la palabra sea: una consulta psicoanalítica tiene sentido sólo

si los padres están dispuestos a despojarse de las máscaras, a reconocer la inadecuación de su demanda y a cuestionarse en cierta forma. Esta afirmación toma una enorme relevancia en el caso presentado en este trabajo, cuando la madre retorna por segunda vez a solicitar tratamiento: “anteriormente “no quería abrir los ojos sobre mis hijos” pero ahora quiero hacerles una evaluación completa a los 3, a la nena también antes de que me llamen de la escuela”.

Los padres siempre están implicados de cierta manera en el síntoma que trae el niño, es allí donde se encuentra el mecanismo de la resistencia: el anhelo inconsciente “de que nada cambie”. El analista trabaja con varias transferencias en el análisis con niños, ya que el campo de juego de la transferencia no se limita a lo que acontece en la sesión analítica, dado que la experiencia de la transferencia se realiza entre el analista, el niño y los padres. El niño no es una entidad en sí. En primer término lo abordamos a través de la representación que el adulto tiene de él, por lo cual será fundamental ayudar a esos padres a mirar a sus hijos de otra manera, posibilitarles una nueva imagen cuando se miren ante el espejo de la mirada de los padres.

“La historia que armen los padres será fundamental, no tanto por los “datos” sobre la vida del niño, sino porque es la historia que han construido sobre ese niño y sobre ese vínculo y, fundamentalmente, la que le transmiten al hijo, el armado que han podido hacer (...) es fundamental ubicar al niño como ser sufriente, que dice como puede lo que le pasa; que puedan investir al hijo como sujeto y que abran vías identificatorias con él, sin suponerse iguales al niño; que lo piensen como niño y en vías de transformación. Que puedan soñar con un futuro para él”. (Janin, 2013, p21).

En el análisis con niños no hay una historia a develar sino una a construir, manifiesta Janin.

“A través del tratamiento de los padres se posibilitan des-fijaciones en el hijo, en la medida en que éstas están determinadas por deseos y prohibiciones paternas (inconscientes). La apertura del narcisismo estará posibilitada por modificaciones en la estructura narcisista de los padres, y la compulsión a la repetición cederá dando lugar a nuevas adquisiciones, en tanto aquellos puedan ligar, resignificando, el accionar del hijo. La constitución del yo y el

Superyó estará dada por identificaciones con las primeras figuras (...) Transmisión de padres a hijos que se da a través de deseos y normas preconcientes, de la comunicación de inconsciente a inconsciente, del contagio afectivo, y de múltiples recorridos en que las representaciones conscientes, preconcientes e inconscientes de unos determinan vías de desarrollo en el otro". (Janin, 1981, p6).

Unidad de Análisis

Relato del caso.

Se trata del análisis del caso de Federico (F) de 13 años. Su madre (N) acude solicitando tratamiento para su hijo a pedido de la escuela a la cual el niño concurre con su hermano (O, 11 años). El motivo de consulta es por problemas de conducta; desde la escuela manifiestan que pega a sus compañeros y solicitan traslado a la Escuela Especial por sus problemas de aprendizaje. Solo van dos sesiones y no vuelven más.

Con posterioridad, N vuelve a pedir tratamiento para F, pero esta vez también para sus otros dos hijos (O, 11 años y A, 6 años). O es derivado a una colega de la misma Clínica, mientras que con A se decide evaluar la situación antes de iniciar tratamiento (N manifiesta que no quiere que tenga los mismos problemas que sus hermanos, aunque aún no se ha presentado síntomas en la niña).

N refiere que anteriormente “no quería abrir los ojos sobre sus hijos” pero que ahora quiere hacerles una evaluación completa a los 3, a la nena también antes de que “la llamen de la escuela”.

N tiene 31 años, es ama de casa. Sufre de ataques epilépticos detectados a los 13 años; si bien está con medicación suele tener ataques reiterados y sus hijos los suelen presenciar. Se observa en ella una obesidad mórbida. Su madre le cuenta que estuvo 12 horas para tenerla y que se caía mucho de chica golpeándose la cabeza. N cuenta que en sus embarazos ella también tuvo muchas complicaciones y más en el de la nena sufriendo ataques epilépticos.

Ya en la entrevista que habíamos tenido hace 3 años atrás N refería problemas de pareja con su marido, violencia verbal y física que los niños presenciaban, pero lo que más le preocupaba y preocupa actualmente es la pelea entre hermanos.

Las entrevistas con N deben reprogramarse continuamente, ya que siempre presentaba excusas para no ir. En el transcurso de las sesiones N manifiesta episodios de infidelidad años atrás que son motivo de reclamo de su marido, situación que desencadena las peleas y que suelen terminar en

agresiones físicas. Refiere: “la última golpiza fue hace poco, me golpeó muchísimo dentro de la camioneta, me quebró los lentes y me lastimó la nariz” y hace referencia a una sesión en la que viene con la nariz lastimada pero manifiesta haberse golpeado con la ventana. Refiere que en esa situación la nena estaba en el asiento de atrás de la camioneta y ve todo.

N manifiesta que le es infiel a su marido ya que ella toma conocimiento de que es engañada por su él, situación de la cual se entera por su hermana. Relata, al principio con resistencia, que cuando su hermana tenía 13 años ella estaba en casa de su familia, en otra localidad, porque había ido a tener a F dado que estaban distanciados con su marido. Cuando él va a verlos abusa sexualmente de la hermana de N en reiteradas oportunidades. Esta lo cuenta años después, pero N se enoja con su hermana ya que ella cree que su hermana “accedía a las relaciones con consentimiento” y porque los habría visto besándose, haciendo caso omiso al hecho de que su hermana era menor de edad.

También refiere situaciones de infidelidad en la localidad donde actualmente viven con una adolescente de 14 años. Nuevamente un vínculo que denota una situación de abuso.

Pregunto por antecedentes de violencia en la familia y relata angustiada que a los 8 años ve como su padre mató de un tiro a su hermano. “Se peleaban mucho” me dice, “por eso me pone tan mal que mis hijos peleen tanto, me da miedo que pase lo mismo”.

Me cuenta que su padre ahora está preso por segunda vez, esta vez por robo.

Me dice que su padre siempre fue violento con su madre, y que los padres de su papá también. Hace referencia a que en la familia de sus abuelos paternos también había existido una muerte similar.

“La familia de mi marido también es violenta y las infidelidades son comunes; sus padres están separados porque el papá engañaba a la mamá; sus hermanos y su abuela también vivían infidelidades”, refiere N.

Ella cuenta haber tenido intentos de suicidio pero no especifica cuando.

Se inician sesiones en conjunto con los niños con participación de ambas psicólogas.

F es un niño retraído de 13 años que cursa actualmente 4to grado en una escuela común pero con muchas dificultades. Su hermano de 11 años va a la misma escuela y al mismo grado, pero en otro curso.

F apenas si escribe su nombre y presenta muchas dificultades para armar una oración escrita, mezclando las letras dentro de la misma palabra. En una de las sesiones realiza un rompecabezas para niños de 4 años, el cual le lleva media hora realizarlo.

Cuando le hago una pregunta se queda callado, no habla y prácticamente no me dirige la mirada, siempre está “mirando el piso”, y con una actitud alerta ante el acercamiento de las personas.

Si bien se observan las dificultades intelectuales de F, surgía el interrogante de si estas no provendrían de las continuas situaciones de violencia vivenciadas en la familia más que de un retraso madurativo o mental.

F se parece mucho a su mamá, tanto físicamente como en su carácter, es más callado y dócil, parece estar todo el tiempo recibiendo el maltrato de su hermano y las humillaciones de otros niños en la escuela, de las cuales se defiende agresivamente. Mientras que su hermano O es muy parecido al papá, quizás hasta en lo más propio: llevan el mismo nombre, se muestra más extrovertido, siempre quiere “sacar ventaja” de las situaciones a la hora de jugar y está continuamente molestando a su hermano con apodos y comentarios.

Criterio de selección del caso

Actualmente, me desempeño dentro del equipo de Salud Mental del Hospital de la localidad Rincón de los Sauces y coordino el Taller de Vínculos Saludables, en el cual trabajamos con mujeres abordando la problemática de Violencia Familiar, pero he podido apreciar que el trabajo con niños y niñas víctimas de violencia resulta siempre insuficiente dentro de las Instituciones.

Por otra parte, aparece un “no registro” por parte de los adultos sobre las enormes consecuencias que la violencia acarrea en los niños y niñas, en parte por ser partícipes de la repetición pasiva o activa de sus mismas historias de maltrato infantil, y otro tanto por la naturalización y acomodación a estos vínculos violentos, que muchas veces son cuestionados cuando irrumpe desde fuera la intervención de un Otro.

Es imprescindible comprender que al interior de las familias existen relaciones asimétricas de poder que determinan roles, funciones y posiciones, y la forma en que ese poder circule en cada grupo familiar determinará la construcción de vínculos violentos o protectores, entendiendo que muchas de estas “formas de vincularse” están dadas desde las generaciones precedentes, produciendo y reproduciendo así la vulneración de los derechos en los niños y adolescentes.

Debemos tener en cuenta además, que estos vínculos están atravesados por múltiples factores, tales como problemáticas sociales y epocales, económicas, de salud, cuestiones subjetivas inherentes a la propia historia familiar, así como los diferentes modelos culturales respecto a la crianza de los hijos que suelen validar el maltrato como método educativo y disciplinar.

Estos casos que ocurren al interior de las familias no pueden continuar mistificándose y pensándose como “asunto privado”, y es allí que como agentes posibilitadores de cambio y de salud debemos posicionarnos, no sólo en la intervención concreta con los niños y su familia sino también en la deconstrucción de estereotipos, los ideales de familia y visibilizando el maltrato familiar como una problemática social.

Casos similares a los que refiere este trabajo son motivos de consultas diarias, motivos de denuncias e intervenciones en Guardia, lo que demanda

un compromiso constante, capacitación continua y la profunda reflexión sobre nuestro desempeño como profesionales que se involucran en la temática.

Es anteponiendo dichos puntos que surge como interrogante este trabajo, buscando herramientas que abran nuevas líneas de pensamiento y posibiliten reflexiones superadoras, en pos de enriquecer nuestra labor como psicoanalistas y en beneficio de los niños y niñas que merecen la posibilidad de escribir su propia historia sin violencia.

Técnicas e instrumentos

- Registro textual de entrevistas, tanto de las entrevistas a padres así como fragmentos tomados del análisis con los niños.
- Registro de las sesiones de juego con los niños.
- Anotaciones de las entrevistas en la escuela.
- Dibujos del niño: HTP, Bender y tres dibujos libres.

Resultados esperados

Mannoni plantea que una consulta psicoanalítica tiene sentido sólo si los padres están dispuestos a despojarse de las máscaras, a reconocer la inadecuación de su demanda y a cuestionarse en cierta forma. Este fue el inicio del trabajo terapéutico con Federico, cuando su madre puede venir en una segunda oportunidad a manifestar que las cosas no andaban bien, a “denunciar” la situación que estaban viviendo y a poder poner palabras al horror vivenciado de niña, cuando su propio padre mata a su hermano. La pelea entre sus hijos hoy le traía de nuevo a escena la violencia intrafamiliar. Pero esta vez había en sus palabras un reconocimiento de lo que estaba pasando. La violencia tendía a repetirse: con su marido, con los niños, entre hermanos, en la escuela, tiñendo todos los aspectos de su vida y de sus hijos.

La primera vez que Noelia había llegado a solicitar un turno había sido casi por obligación de la escuela, no podía entender cómo los problemas de aprendizaje de Federico pudieran tener algo que ver con lo psicológico, ni podía aceptar que Federico y su hermano tuvieran problemas de conducta. La escuela debía estar equivocada. Fue por ello que el tratamiento no prosperó.

Las sesiones en que Federico concurría con su hermano y su psicóloga al consultorio se podía observar una suerte de complicidad entre ellos con la mirada. Ante nuestras preguntas sobre situaciones vividas en su casa reinaba el silencio, el pacto entre hermanos se hacía evidente, la imposibilidad de hablar, la fidelidad al clan familiar, “de eso no se habla”. Muy de a poco pudieron empezar a jugar juegos reglados “sin romper las reglas”, y a hablar lentamente sobre la posibilidad de armar sus propias reglas, reglas saludables, tanto en casa como en la escuela. Poco a poco en las sesiones el semblante de Federico iba cambiando, podía empezar a reírse, a sentirse más distendido, a mirarnos a los ojos, a sentarse un poco más cerca. De pronto la proximidad ya no era tan peligrosa.

A medida que los niños podían trabajar, jugar, dibujar, hablar...también Noelia podía empezar a expresar en palabras lo que quería. Comenzó por

hablar de la angustia que le causaba su historia, pero sobretodo, de la angustia que la invadía al ver sus hijos pelear o a su padre maltratándolos, a ellos y a ella misma, y de imaginarse un desenlace fatal como el de su padre y su tío.

En las entrevistas a padres Noelia venía con su marido. Parecía que el espacio funcionaba como una legalidad necesaria para mediar en esta familia violenta. Era un espacio seguro donde Noelia podía decir lo que vivía, y expresar que eso estaba mal, que así no quería continuar. Había comenzado en ella un trabajo de empoderamiento, que le iba a permitir cuidar de ella y de sus hijos.

Pero iba ir más allá de esto: no sólo podía empezar a poner límites a la violencia en la casa, sino a empezar a dialogar con sus hijos sobre la historia de su familia. Ya no era un secreto del que no se podía dialogar. Sino precisamente, algo de lo que se debía hablar. De este modo, los hijos no pagarían las deudas de sus antepasados.

Ambos trabajos iban en consonancia, el de los niños y el de su madre, eran uno solo, o repercutían uno en el otro, era un juego dinámico, con modelos identificatorios que se habían puesto en movimiento, no ya las imágenes estancadas del pasado. Al ir desandando el camino de la violencia y empezar a construir una nueva historia, Noelia podía empezar a mirar a sus hijos con otros ojos, empezar a diferenciar esta historia con la de sus padres, brindarle a sus hijos nuevos archivos con nuevos significantes. Asimismo, también ella se brindaba a sus hijos como nuevo modelo de identificación, corriéndose del lugar de la continua repetición y empezando a poner límites a la violencia, palabras a lo sucedido y principalmente, permitiéndose pensar un desenlace y futuro diferente para sus hijos que el que vaticinaba cuando arriba a la consulta.

En paralelo, se realizaron entrevistas con las docentes y la directora de la Escuela de los chicos. También ellas necesitaban ayuda para trabajar las situaciones de violencia en la Institución, con los niños y entre sus compañeros. ¿Cómo poner límites? ¿Cómo enseñar pautas de convivencia? Las ideas fueron surgiendo de las docentes, las profesionales

sólo propiciamos el espacio para hablar de lo que pasaba, de lo que sentían y de su angustia ante la situación.

No sólo la palabra empezaba a circular en esta familia, sino algo del orden de la legalidad, de las prohibiciones, algo que había estado ausente durante generaciones.

Como mencionaba, al comienzo de las sesiones Federico sólo hablaba tímidamente si se le preguntaba algo, no me miraba, casi no jugaba...sólo armaba rompecabezas, como si quisiera darle orden y tratar de hacer encajar las piezas que estaban sueltas, o quizás armarse a sí mismo. Posteriormente, comenzaron los dibujos, aunque podía verbalizar muy poco sobre ellos, estos parecían contar lo que al él tanto le costaba: la dificultad en las figuras de contacto del Bender, la remarcación violenta sobre el papel, la imposibilidad de apropiarse de todo el espacio de la hoja. En tanto en sus dibujos libres aparecían cuatro nubes muy densas, oscuras (quizás él, su hermano, su hermana y su mamá) y la presencia de un sol (figura paterna) tan fuerte y agresivo que podía quemar, alcanzando a una de las nubes. La impresión del dibujo habla de un entorno asfixiante, casi no hay lugar para respirar. En la superficie aparecen dos dinosaurios de cuellos muy largos, como si en esta familia estuvieran disociados: se comportan sin empatía emocional con la situación.

En otro de los dibujos libres plasma un edificio y en diferentes pisos deja entrever una línea de tres personas, como si quisiera contar la historia de sus generaciones. Hay una ruta en el cielo, y los autos van en la dirección que quieren, sin nadie que organice el tránsito, nada está prohibido, nada está reglado, todo vale. Hasta un avión vuela a la misma altura. Este último, objeto con puntas que sobresalen.

En cuanto a la casa del H.T.P., parece estar aislada socialmente, con una sensación de vacío, y una puerta de entrada/salida muy pequeña. El techo parece venirse abajo en cualquier momento. Y en sus descripción de quienes viven en la casa da cuenta del pegoteo y la falta de límites entre ellos: "juan (6)isuspapas".

También el emplazamiento de la casa sobre la base de la hoja sin una superficie que la sostenga habla de la sensación de inseguridad.

El dibujo de la persona da la misma impresión: la inestabilidad, el no saber dónde se está parado, sin una base sólida que lo contenga.

Asimismo, el follaje del árbol demuestra un modo vincular con el entorno agresivo e inestable.

Sólo después de poder “hablar” en sus dibujos pudo empezar a poner más palabras a sus juegos. Era necesario empezar por “armarse” en la hoja.

“El dibujo infantil es ese asociar mismo. Este constituye una de las particularidades del análisis con niños: aquello que en los adultos descifraremos principalmente a partir de la asociación verbal y que desde los primeros contactos orientará la cura, aquí se leerá en el itinerario de los gráficos, modelados, juegos, sueños y verbalizaciones. No procesar algunos de estos privilegiados canales ha de resultar irremisiblemente en un obstáculo que podrá acarrear no sólo imprecisiones sino pérdidas de tiempo que en los años de la infancia resultan, las más de las veces, irrecuperables”. (Rodulfo, 2011, p109)

Conclusión

Al comienzo del recorrido planteaba los siguientes interrogantes: **¿Cómo pensar la constitución psíquica de un niño cuando está atravesada por la violencia intrafamiliar? ¿Cómo se expresa en sus identificaciones? Como psicoanalistas de niños ¿Es posible intervenir para que las conductas violentas no se conviertan en su única alternativa de identificación?** Al llegar a esta instancia del trabajo resulta complejo poder plasmar una respuesta universal a los mismos, y por el contrario, parece fundamental resaltar que el trabajo con niños implica justamente eso, rescatar las individualidades de cada caso, de cada historia, de esos padres, y poder plasmar los avances que este niño y su familia pudieron realizar.

Es importante destacar que el comienzo de este análisis y posiblemente el “hilo de Ariadna” se presenta cuando esta madre puede traer parte de la historia familiar al relato y poner en palabra los miedos que eso le generaba. Es en ese momento que el camino se comienza a desandar: la demanda institucional trasmuta en demanda individual y familiar. Como mencionara Freud la repetición es una manera de recordar que ocupa el lugar del recuerdo, por lo cual empezar a recordar era fundamental en dicha historia. Tal como se plasma en el trabajo, la posibilidad de hacer un cambio respecto a la dinámica familiar que estaban viviendo comienza cuando Noelia puede reconocer que estaban repitiendo la misma historia y esto vaticinaba el mismo desenlace en el vínculo con los hermanos.

Es imprescindible pensarnos dentro de nuestro rol como posibilitadores de un vínculo que implique a los propios sujetos y ponga en marcha sus propios recursos para revertir la situación de vulneración de derechos que se ha repetido transgeneracionalmente. Partimos del supuesto de que cada sujeto puede tomar conciencia, reconocer y solucionar sus conflictos.

Asimismo, la labor iniciado fue permitiendo el trabajo en conjunto con los niños, que comenzaron a poner en palabras lo que sucedía en la casa y permitirse a través del juego inventar “nuevas reglas”, tanto en la escuela con los otros como en el hogar con papá y mamá. E incluso, tan o más importante, jugar entre hermanos, y “jugar” en esta historia un nuevo papel,

diferente al que hasta ese momento su madre y la historia familiar les imponía sin posibilidad de contrastarlo con la experiencia.

A través de estos avances la escuela también se permitió una escucha diferente para estos niños, lo que implicaba empezar a reconocer las marcas de la violencia en las dificultades de aprendizaje. Resulta complejo entender como un chico puede pensar y “aprehender” cuando el contexto donde vive y se lo nombra está abarrotado de gritos, de violencia, de “sos un inútil” o “no servís para nada” por parte de los adultos. Fue fundamental en este recorrido que la mirada de la madre así como la de los docentes pudiera observar a dos niños que sufrían y no sólo a “problemas de aprendizaje” o “problemas de conducta”.

Podemos finalizar afirmando que en este caso el trabajo del psicoanalista permitió a esta familia empezar a escribir una nueva historia en lugar de ser el siguiente eslabón de esta historia transgeneracional. Poner en palabras el malestar, poner límites a la violencia, permitirse una mirada distinta para con estos hijos y el futuro de los mismos.

El trabajo psicoanalítico con niños refleja precisamente eso, la necesidad de hacer presente a todos los actores, incluso a aquellos que ya no están pero se hacen presente a través de los mandatos, de los significantes, de los Ideales de los padres, y abrir a nuevos interrogantes sobre lo que está ocurriendo y lo que puede pasar.

Bibliografía

- Aulagnier, P. (1977). La violencia de la interpretación. Bs. As. Amorrortu Editores.
- Albano, S. Levit, A., Gardner, H. (2005) Glosario de términos lacanianos. Bs. As. Quadrata.
- Berenstein, I. (1991) Psicoanalizar una familia. Bs. As. Paidós.
- Cohen Imach, S. (2010) Infancia maltratada en la posmodernidad. Teoría, clínica y evaluación. Bs. As. Paidós.
- Colombo, R. I.-Beigbeder de Agosta, C. (2003) "Abuso y maltrato infantil. Hora de juego diagnóstica". Bs. As. Sainte Claire.
- De Gurman, E. (2011) "Lo transgeneracional: cuestiones en torno a la transmisión". Grupos clínicos de Bs As.
Disp. en: <http://gruposclinicos.com/lo-transgeneracional-cuestiones-en-torno-a-la-transmision-estela-s-de-gurman/2011/08/>
- Eiguer, A., Carel, A., André-Fustier, F., Aubertel, F., Ciccone, A., Kaes, R. (1997) Lo generacional. Abordaje en terapia familiar psicoanalítica. Bs. As. Amorrortu.
- Ferenczi, S. (1933). Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. Obras Completas. Vol. IV. Madrid. Espasa-Calpe.
- Freud, S. (1913) Totem y tabú. Obras completas. Vol. XIII. Bs. As. Amorrortu.
- Freud, S. (1914) Recordar, repetir y reelaborar. Vol XII. Obras completas. Bs. As. Amorrortu.
- Freud, S. (1920) Más allá del principio de placer. Vol XVIII. Obras completas. Bs. As. Amorrortu.
- Frizzera, O. (2009) Cuestiones de infancia. La violencia y sus dialectos en niños y adolescentes. Cap. El lugar de los padres en la violencia del niño. Vol 13. Bs. As. UCES.

- González, A. S., Manetti, M. A. (2005). "Enlaces y desenlaces de la agresión: la violencia en el vínculo como dis-curso del texto familiar". Revista Actualidad Psicológica: Violencia en Pareja y Familia, N° 328. Bs. As.
- Intebi, I. (2017) "Abuso sexual infantil en las mejores familias". Bs. As., Granica.
- Janin, B. (2002) Las marcas de la violencia, los efectos del maltrato en la estructuración subjetiva. Revista Sepypna: 33:34.
Disponible en: <http://www.seypna.com/articulos/marcas-violencia-estructuracion-subjetiva/>
- Janin, B. (2009) Revista Cuestiones de Infancia "La violencia y sus dialectos en niños y adolescentes". Vol 13. Bs. As. UCES
- Janin, B. (2011) El sufrimiento Psíquico en los Niños. Psicopatología infantil y constitución subjetiva. Bs. As. Noveduc.
- Janin. B. (2013) "Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños". Bs. As. Noveduc,
- Janin, B. (2013) Revista Novedades Educativas. Cap. Intervenciones subjetivantes. N° 268-Abril 2013. Bs. As.
- Janin, B. (1981) "Sobre la práctica psicoanalítica con niños y su articulación con la teoría freudiana". En "Sobre la teoría y la práctica. Actas del Primer Congreso Metropolitano de Psicología". Bs As. APBA.
- Janin, B. (1981) "Sobre la práctica psicoanalítica con niños y su articulación con la teoría freudiana". En "Sobre la teoría y la práctica. Actas del Primer Congreso Metropolitano de Psicología". Bs As. APBA.
- Jodorowsky, A.-Costa, M. (2011) "Meta Genealogía". Bs As. Sudamericana.
- Kaess, R., Faimberg, H., Enriquez, M., Baranes, J.-J. (1983) Transmisión de la vida psíquica entre generaciones. Bs. As. Amorrortu.

- Laplanche, J-Pontalis, J. B. (1996). Diccionario de Psicoanálisis. Bs. As. Paidós
- Laguna, Ma. del V. (2014) Transmisión transgeneracional y situaciones traumáticas. Temas de Psicoanálisis. Revista de la sociedad española de Psicoanálisis. Sección Teoría y Clínica, Numero 7.
Disp.en: <http://www.temasdepsicoanalisis.org/transmision-transgeneracional-situaciones-traumaticas/>
- Mannoni, M. (1993) Amor, odio y separación. Bs. As. Nueva Visión
- Mannoni, M. (1982) El niño, su enfermedad y los otros. Cap II “La transferencia en Psicoanálisis de niños. Problemas actuales”, Bs As, Nueva Visión.
- Mannoni, M. (1965) “La primera entrevista con el psicoanalista”. España. Editorial Gedisa.
- Mathelin, C. (1994) Clínica Psicoanalítica con niños. Bs. As. Nueva Visión.
- Müller, M. B.-López, M. C. (2011) Los dibujos en el abuso sexual infantil. Bs. As. Editorial Maipue.
- Neves, N.- Hasson, A. (1994) Del suceder psíquico. Erogeneidad y estructuración del yo en la niñez y la adolescencia. Bs. As. Nueva Visión
- Ordoñez Martínez, L. N. (2009). Maestría en Intervención familiar aplicación del “Enfoque Transgeneracional” como recurso terapéutico en las familias que sufren maltrato y son atendidas en el Centro de Protección de Derechos de la Parroquia Baños, Cuenca. Disponible en:
<httpdspace.ucuenca.edu.ec/jspuibitstream12345678926803TESIS.pdf>
- Revista de Psicología Uaricha (2011) La transmisión transgeneracional del psiquismo.

Disponible

en:

http://www.revistauaricha.umich.mx/Articulos/uaricha_0816_045-052.pdf

- Rojas, M. C. (1999) Perspectivas Vinculares en Psicoanálisis de Niños. Publicado en Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, 2, XXII.
- Rodolfo, M. (2011) "El niño del dibujo". Bs. As. Paidós
- Rodolfo, R. (1990). "El niño y el significante", Bs. As., Paidós
- Rojas, M.C., Kleiman, S., Lamovsky, L., Levi, M., Rolfo, C. (1990): La violencia en la familia: discurso de vida, discurso de muerte, Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo, 1/2, XIII.
- Rojas, M. C. (1998) Violencia Familiar. Publicado en "Diccionario de las Configuraciones Vinculares", Pachuk-Friedler comp., Bs. As., del Candil.
- Schutzenberger, A. A. (2013) "¡Ay, mis ancestros!", Bs. As. Taurus.
- Temas de Psicoanálisis. Revista de la sociedad española de Psicoanálisis. Dossier Numero 4. (2012) Las raíces psicológicas de la violencia. Disp.en:<http://www.temasdepsicoanálisis.org/wp-content/uploads/2017/05/TdP-No-4-R.-Bassols1.pdf>
- Tisseron, S. y otros (1995) El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Bs. As. Amorrortu.
- Velázquez, S. (2012) Violencias y familias. Implicancias del trabajo profesional: el cuidado de quienes cuidan. Bs. As., Paidós.
- Winnicott, D. (1965) El concepto de trauma en relación con el desarrollo del individuo dentro de la familia. Exploraciones psicoanalíticas. Vol. I. Bs. As. Paidós